

## ORAR EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS (I)

*Dime cómo es tu oración, y te diré cómo es tu imagen de Dios. Dime cómo es tu Dios, y te diré cómo es tu oración; o mejor: te diré cómo debería ser tu oración. Dime cómo es la oración de tu iglesia, y te diré cómo está anunciando a Dios en la cultura actual; o mejor: te diré cómo está configurando nuestra sensibilidad cristiana. Dime cómo es tu oración ante el mal y te diré si contribuye a convertir la imagen de tu Dios en “roca del ateísmo” o en garantía de confianza incommovible. Estas páginas son la primera parte de un largo artículo*

*Religión Digital, 14 de abril de 2020*

### Trascender la oración de petición

Todas estas cuestiones son serias porque tocan el núcleo de la fe cristiana. Aquí, nos interesa la dificultad que presenta la oración de petición cuando se hace ante el Dios anunciado por Jesús. Por eso conviene ir a la fuente. Antes que nosotros, ya lo hicieron los discípulos: “Maestro, enséñanos a orar”. Jesús, les respondió: “Cuando recéis, decid: *Padre, sea santificado tu Nombre, ¡venga tu Reino!*” (Lc 11,1-2). Desde que Jesús de Nazaret oró y vivió entre nosotros, el verdadero nombre de Dios es Padre, Abbá: padre-madre en amor entregado y ternura atenta y sin descanso, preocupado ante todo por el sufrimiento, el miedo y la angustia que en momentos como el actual asaltan a sus hijas e hijos.

Si nos asustan cada día las no-

ticias de contagios y de muertes; si levantando la vista, se nos encoque el ánimo al pensar en lo que puede estar pasando entre los desamparados de la calle, los inmigrantes sin hogar; si más allá, en los países pobres y en todo un continente pueden morir miles, acaso millones, de personas..., es obvio que desde Jesús, solo podemos concebir este coronavirus como una terrible corona de espinas que lacera su corazón de Padre.

### Un amor más grande de cuanto se pueda pensar

Los que tenemos la suerte de haber vivido la experiencia de que, si fuera preciso, nuestro padre y nuestra madre estarían dispuestos a morir en lugar nuestro, suponemos lo que puede ser la preocupación divina por el sufrimiento humano: el cuidado activo, el empeño firme de Dios ante el mal terri-